

GUY SERBAT, *Opera disiecta. Travaux de linguistique générale, de langue et littérature latines*. Textes réunis et présentés par Léon Nadjo, Éditions Peeters: Bibliothèque de l'Information Grammaticale, Lovaina / París 2001, XI + 705 pp. ISBN: 90-429-1034-8 (Peeters Leuven) / 2-87723-584-X (Peeters France).

A primeros de marzo de 2001 fallecía Guy Serbat (G.S.). Había nacido en 1918 y desde muy joven fue hombre de estudio y de acción; sus méritos durante la Segunda Guerra Mundial le valieron el reconocimiento de héroe de la Resistencia y numerosas condecoraciones; entre ellas, la Legión de honor; su nombre de combatiente fue «commandant Raymond Cayrol». Desde 1971 hasta la jubilación fue Profesor de La Sorbona, donde formó a muchas promociones de latinistas. Su espíritu emprendedor, como gramático y filólogo, lo llevó a fundar el Centro de Investigación A. Ernout, a crear la revista *L'Information Grammaticale* o la colección en que se inserta el volumen que reseñamos y la *Bibliothèque des Études Classiques*, hoy imprescindible para estar al día en lingüística latina, en la editorial Peeters; a dirigir la colección «Linguistique nouvelle» en PUF, etc.

No está de más recordar aquí que en los últimos catorce años de su vida G.S. tuvo un estrecho contacto con los latinistas españoles. No sé si por ser gascones, tanto él como su esposa Andréa, se sentían muy próximos a España y no disimulaban su afecto por nuestro país. Conocí a ambos en 1985, durante la celebración del III Coloquio de Lingüística Latina en Bolonia, y desde entonces mantuvimos una relación casi familiar. En visitas sucesivas, G.S. pronunció conferencias en varias universidades españolas, en las que, además de honrarnos con su saber, fue creando estrechos vínculos de amistad. Con todo merecimiento, su nombre figuraba ya en el Comité Científico del primer número de nuestra revista. Hoy tratamos de rendir homenaje a su memoria con esta larga reseña, en la que damos noticia de cada uno de los trabajos contenidos en este volumen.

Léon Nadjo, Profesor de la Universidad de Tours y discípulo suyo, preparó la edición del libro mientras todavía vivía el maestro; lamentablemente, por pocas semanas éste no pudo verlo publicado. En él reúne un conjunto de cincuenta y cinco artículos, comunicaciones y reseñas dispersos —*Opera disiecta* es el título— por revistas y obras colectivas de todo género; los ha distribuido en siete grupos; los más cortos son el primero, sobre literatura latina, y el último, de cultura clásica; los cinco centrales versan sobre lingüística y ponen de manifiesto cuáles eran los grandes temas de investigación de G.S. en este terreno: la lingüística general y la latina; y dentro de ésta, el verbo y la frase, el nombre y los casos, la creación léxica y el pronombre.

I. *Littérature latine*. Este breve capítulo da una pequeña muestra de lo mucho y lo bien que trabajaba G.S. en crítica literaria. 1. En «Théâtre et société au second siècle avant J.-C.» (1973) examina cómo se refleja la sociedad urbana del tiempo de Terencio en sus comedias, cuyos personajes intervienen a menudo por parejas en contraste personal (dos *senes*, dos *iuvenes*, etc.) y mantienen un tono comedido y verosímil, lejos de la fantasía desbordante y bufada de Plauto. 2. En «La référence comme indice de distance dans l'énoncé de Plin l'Ancien» (1973) trata de hacer justicia a Plinio, acusado a veces de incompetencia y credulidad en el manejo de sus fuentes informativas. Es absur-

do mirarlo como un sabio o un especialista moderno; en realidad, es un hombre curioso, ávido de saber y un divulgador ilustrado. 3. En «L'humour de Pline l' Ancien» (1986) se pone en evidencia hasta qué punto es inapropiada la imagen de un autor que acumula fichas o escribe sin arte sobre todo género de cosas. El italo-centrismo de Plinio y su presunta aversión hacia los griegos admite matizaciones diversas. 4. Como dice G.S. en el título siguiente, hay griegos y griegos («Il y a grecs et grecs! Quel sens donner au prétendu antihellénisme de Pline?», 1987); en realidad, lo que combate Plinio es el oscurantismo de las corrientes pseudoreligiosas que llegan de oriente por medio de escritores que usan el griego. En las treinta páginas de estos tres artículos queda patente el gran aprecio que sentía G.S. por el enciclopedista latino, cuyo libro XXXI editó en *Les Belles Lettres*. Y el reconocimiento de especialista pliniano le ha valido publicar la introducción general que precede a la traducción española de los libros I y II en la Biblioteca Clásica Gredos (n. 206). 5. Por último, en «Quelques traits d'oralité chez Anthime, *De observatione ciborum*» (1996), los rasgos de oralidad son los vulgarismos que se echan de ver en este breve tratado de dietética, que parecería por lo menos del siglo VII, de no saber que su autor fue médico de Teodorico, rey de los francos, muerto en 534.

II. *Linguistique générale*. Si Plinio se llevaba la mayor parte en el capítulo primero, en éste se la lleva la interpretación del pensamiento de varios lingüistas, sobre los que versan dos tercios de los títulos. 1. «L'homme, l'espace, le temps» (1988) es un trabajo de divulgación. «En vérité, c'est le texte exact d'une conférence «grand public» prononcée à Bruxelles aux Facultés Catholiques St Louis, en nov. 87, en soirée, pour un auditoire de philosophes et de théologiens», según me comentaba el autor en carta de diciembre de 1988, que acompañaba la separata de la publicación. En él se percibe el tono filosófico de un gramático que observa cómo se reflejan en el sistema de signos, que es el lenguaje, esos grandes conceptos; además, se hacen profundas reflexiones sobre la organización del sistema de los pronombres personales y de los sistemas déctico y temporal, a partir de la situación de enunciación que marcan *ego*, *hic* y *nunc*. 2. En «Ferdinand de Saussure et le hasard» (1992) se somete a revisión la concepción saussuriana de la lengua, como sistema de valores no determinado por otra causa que no sea la posición de las propias unidades, y señala la inadecuación de la famosa comparación con el juego de ajedrez, pues éste no es precisamente un juego de azar. 3. En «Saussure corrigé par Benveniste: dans quel sens?...» (1982) sale en defensa del maestro ginebrino. Éste había señalado que el signo lingüístico es arbitrario, en cuanto que la asociación de significante y significado no se funda en su relación con las cosas. Benveniste trató de sustituir el principio de arbitrariedad por el de necesidad; la asociación de significante y significado es necesaria, porque la lengua es una herencia social y el signo se impone al individuo. Ahora bien, la corrección no es tal, pues Saussure no había dicho otra cosa y la necesidad del signo no excluye su carácter arbitrario fundamental.

4. La revisión de un artículo de G. Guillaume sobre el número («Gustave Guillaume et le système du nombre», 1993), en el que aparece ya el embrión de su psicomecánica del lenguaje, lleva a G.S. a advertir del riesgo de crear una metafísica de la lengua a contrapelo de los hechos observables. 5. El tono crítico se eleva en «Compte rendu de René L'Hermitte, *Science et perversion idéologique: Marr, marrisme, marristes...*» (1988). N.J. Marr (1864-1934) lanzó la hipótesis de la lengua jafética que se habría hablado desde el Cáucaso, pasando por pelasgos y etruscos, hasta el País Vasco; el marrismo, que entiende la lengua como un simple reflejo de las estructuras sociales, gozó de gran apoyo oficial en la URSS e hizo amagos de propagarse a Occidente; aquí se ponen al des-

cubierto algunos de sus muchos puntos flacos. 6. «L'autre face de N.S. Trubetzkoy» (1997) versa sobre un libro de P. Sériot que presenta el pensamiento etnográfico del fundador de la fonología. 7. Guy Serbat, que en su juventud había empuñado las armas contra el totalitarismo, no dudaba en sacar la pluma para combatir cualquier clase de manifestación totalitaria, fuera política o lingüística, como el marrismo; así que el lector puede hacerse una idea de cuál era su posición ante la teoría estructural de L. Hjelmslev, que se presenta, expresamente, con pretensiones «totalistas» («L. Helmslev et la «catégorie des cas»: contradictions et apories d'une pensée «totaliste»», 1979); por esos mismos años redactó una amplia revisión de la teoría de los casos (*Cas et fonctions*, 1981), de la que hay versión española publicada en la editorial Gredos.

8. El capítulo se cierra con dos títulos sobre preverbación que, por su importancia sintáctica, veríamos mejor dentro del capítulo siguiente. G. S. no llegó a publicar mucho sobre este tema; sin embargo, me consta que sobre él había reflexionado largamente; no tanto sobre el valor paradigmático de los preverbios, como sobre su repercusión sintáctica. En el Coloquio de Lingüística Latina de Eichstätt (1995) organizó una mesa redonda sobre preverbios, en la que tuve el honor de participar. De los dos trabajos incluídos aquí el primero («Préverbation et émergence d'un datif postverbal en latin», 1996) es de dos años antes; lo presentó en el coloquio francoalemán sobre Tesnière celebrado en Estrasburgo (septiembre de 1993), en el que participaron los «pesos pesados» de la gramática dependencial; según me comentaba en carta de noviembre de ese año, habían acogido sin protestas su «communication «sur verbes préfixés + D» qui s'accorde mal avec la théorie de Tesnière». 9. Sus puntos de vista aparecen más sistematizados en el artículo siguiente («Aperçu d'une analyse syntaxique des préverbes», 1997), donde distingue preverbios sin incidencia sintáctica (el fr. *relire* mantiene el mismo régimen que *lire*) y con incidencia sintáctica (*instare alicui, tranare amnem*). Aunque el autor tiene en cuenta la diferencia entre preverbio y preposición homónima, su distinción se torna más difícil en las formaciones parasintéticas con base nominal, como *defflorare*.

III. *Linguistique latine: le verbe et la phrase*. 1. Las lenguas clásicas («Propositions sur l'importance des langues anciennes pour la théorie linguistique», 1982), aun con la limitación de que sus datos son escritos y casi siempre de origen literario, ofrecen un terreno privilegiado para la elaboración de una teoría lingüística adecuada a los hechos. 2. El verbo era para Varrón la palabra del tiempo (*uerbum temporale*) y para G.S. sigue siendo esencialmente eso. Las teorías aspectuales de los gramáticos antiguos, de Varrón a Prisciano, y de los lingüistas modernos, principalmente de A. Meillet, han nacido bajo la influencia de otras lenguas, del griego en el primer caso y de las lenguas eslavas en el segundo. El perfecto latino («Le parfait de l'indicatif actif», 1976), salvo ciertos residuos (*memini, noui*, etc.), no es un «présent accompli», sino sólo un «passé accompli», un *praeteritum perfectum*. Está claro que G.S. no era proclive a reconocer valores aspectuales. 3. Por otra parte, en su opinión, la división de tres tiempos verbales *pretérito, presente y futuro, tradicional desde Aristóteles, no se cumple* por lo que toca al presente («Das Präsens im lateinischen Tempussystem», 1976), pues éste es indiferente a la división temporal. Lo único que echamos en falta en algunos análisis del autor, que siempre procede con un gran sentido de la realidad y una intachable exigencia documental, es la introducción del criterio estructural de término no marcado, capaz de expresar dos valores, el de indiferencia a la oposición y el contravalor del término marcado; ello le habría permitido ver además en el presente un auténtico tiempo presente. 4. El futuro anterior («Le «futur antérieur» chez les grammairiens latins», 1978) fue encuadrado por Varrón en el modo indicativo, para completar el paralelismo entre las formas

de *infectum* y *perfectum*; pero los gramáticos de época imperial no siguieron esta doctrina analógica; para G.S. es, en realidad, un futuro de subjuntivo.

5. En la reseña del libro de E. Risch («Compte rendu de...*Gerundium und Gerundium...*», 1987), G.S. destaca la nueva hipótesis de la anticipación histórica del gerundivo, de manera que el gerundio no sería sino el resultado de la sustantivación de aquél, así como la discusión acerca del origen del morfema *-ndo-* y de su significado. 6. En «*Nicit canis* (Festus, 184,3)» (1993) G.S. se muestra como buen indoeuropeísta. Este verbo, glosado por *leuiter gannire*, cuya dificultad habían tratado de obviar los etimólogos apelando a su carácter técnico u onomatopéyico, se adecua cabalmente a las reglas morfológicas del indoeuropeo, donde la raíz **H₃en-*, que expresa diferentes manifestaciones vocales y en particular la acompañada de irritación, da lugar a una gran variedad de temas, con resultados bien atestiguados en diversas lenguas.

7. Respecto de los empleos diversos del verbo *sum* («Le verbe *sum*: syntaxe et sémantique», 1983), el autor advierte del error frecuente de atribuirle significados que en realidad pertenecen al contexto. 8. En un interesantísimo análisis de sintaxis oracional («*Quid impedit quin explanationem fingamus?*», 1980) previene también contra la práctica de extender a la conjunción el valor del verbo; así, el presunto sentido volitivo de *ut en opto ut ueniat*. Lo que sí hay a veces en las frases son marcas predominantes que producen ecos redundantes; a tal efecto obedecen las conjunciones negativas en *impedio ne ueniat* y *non impedio quin...*, que no hacen sino reflejar el sentido negativo del verbo. 9. En «Le verbe introducteur de la subordonnée interrogative» (1985) –con la denominación de L. Rubio, en vez de la tradicional de ‘interrogation indirecte’– aclara que los verbos introductores no son tanto interrogativos (*quaero*, etc.) como de sentido general (‘decir’, ‘saber’, etc.), en los que la idea de interrogación está implícita. Quizás convendría distinguir aquí no sólo entre enunciador e interrogador (*quaerit quid fecerit*), coincidentes en *quaero quid fecerit*, sino entre subordinadas que son, como las anteriores, confirmación de preguntas directas del locutor (*quid fecit?*) y las que son respuesta del interlocutor (*nescio quid fecerit*); las primeras recurren a verbos de ‘preguntar’ o ‘decir’ y las segundas a verbos de incertidumbre (‘no saber’, ‘dudar’, etc.). 10. Cierra este capítulo del verbo y la frase latina una reseña («Tradition et renouveau en syntaxe latine?», 1980) sobre el manual de sintaxis de A. Scherer. La incorporación de nuevos métodos lingüísticos permite progresos importantes en la descripción sintáctica del latín, pero las críticas de detalle se hacen inevitables y G.S. enumera varias.

IV. *Linguistique latine: le nom et les cas*. 1. La distinción entre sufijo y desinencia («Le statut linguistique des désinences...», 1983) no siempre ha estado clara; parece obvia cuando ambos elementos se suceden dentro de la palabra (*ora-tor-em*), pero a veces se amalgaman junto a la base (*nid-i* frente a *nid-u-s*). El sufijo crea unidades léxicas y la desinencia, que orienta la palabra hacia fuera, indica su función sintáctica en la frase. 2. He aquí un gran artículo sobre la interpretación de los casos, cuyo título («Le système casuel est-il systématique?», 1981) no figura por error en la *Table des matières*. En él G.S., enemigo de todo absolutismo doctrinal, critica el estructuralismo extremo de L. Hjelmslev, G. Guillaume o N. Chomsky, quienes pretenden dar soluciones unitarias a todos los empleos contemporáneos de una forma, como si los sistemas lingüísticos fueran acrónicos y no albergaran en sí fenómenos residuales e innovadores. 3. Tratando de la reducción de los casos («Le syncrétisme des cas: quelques réflexions», 1989), del indoeuropeo al latín y del latín al romance, G.S. no piensa en el factor del deterioro fonético de las desinencias, sino en la situación de sinonimia de recursos diversos (mor-

fema de vocativo y entonación, caso regido y contenido de regente, casos y preposiciones, etc.) que hicieron posible su desaparición.

4. Prisciano, siguiendo una tradición que viene de Varrón, considera («Priscien et l'é-nigme de l'ablatif», 1991) el ablativo un *sextus casus*, invención latina, que no alcanza la antigüedad de los otros casos. 5. En cambio, contra el parecer de varios precursores, rechaza la introducción de un séptimo caso («Le *septimus casus* en latin: un cas-fantôme?», 1994), para comprender los empleos del ablativo sin preposición, por la sencilla razón de que no hay marca diferencial alguna. Según el testimonio de Servio, algunos propusieron el *octauus casus* para designar el dativo que equivale a un acusativo con preposición (*it clamor caelo: Aen.* 5,451). 6. Julián de Toledo, al final del siglo VII, siguió esta doctrina («Julien de Tolède et l'*octauus casus*: un mirage significatif», 1992) y la ilustró con ejemplos cristianos (*cellae uado*).

7. La discusión sobre el origen del genitivo indoeuropeo («Zum Ursprung des indogermanischen Genitivs und seiner lateinischen Verwendung», 1992) entre el uso partitivo adverbial (*infundito aquae*) y el adnominal, en el que se puede transformar no sólo el sujeto u objeto (*metus hostium*), sino cualquier régimen verbal (*usus rerum, excessus uitae*, etc.), se ilustra con ejemplos del francés. 8. El uso del «nominatiuus pendens» («Intégration à la phrase latine d'un groupe nominal sans fonction syntaxique...», 1991), aislado en cabeza de frase, no se limita al lenguaje técnico o al habla popular, sino que alcanza la lengua literaria, por ejemplo, de Cicerón a San Agustín. Es un recurso común de focalización, siempre vivo. En las clasificaciones tradicionales de los casos suele atribuirse al dativo valores que son en realidad del contexto. 9. G.S. busca («Essai de définition du datif latin», 1996) el auténtico valor del morfema casual y descubre en él una función de «repère à viser», un «pôle d'attraction», orientado «en avant», un valor prospectivo, como dice en otros trabajos. 10. A una breve reflexión sobre los abusos transitivos del verbo francés *jouer* en el lenguaje del golf («...une démonstration et une transivation galopantes», 1994) sigue (11.) un largo artículo de veintiséis páginas, cuyo título («Sur l'application du modèle valenciel à la syntaxe latine», 1978) se ha omitido en la *Table des matières*. A propósito de la gramática dependencial de H. Happ, somete a una profunda revisión la teoría valencial que se presenta con una gran coherencia, pero que se topa con dificultades insuperables; el lector encontrará atractiva sobre todo la revisión del test del proverbio *facere*, como criterio para distinguir los circunstantes (*freie Angaben*) de los actantes (*Ergänzungen*).

V. *Création lexicale*. 1. En una reseña del manual de M. Leumann («... *Lateinische Laut-und Formenlehre...*», 1978), G.S. reconoce el mérito de una obra imponente, que ha aumentado en 200 páginas la edición anterior de 50 años atrás; pero, además de ciertas críticas de detalle, echa en falta una renovación de criterios de análisis que hubiera supuesto tener en cuenta los grandes avances metodológicos producidos en ese medio siglo. 2. Las funciones no se identifican con las formas («Du nom simple au nom complexe: formes et fonctions», 1991), de manera que funciones sintácticas nominales las expresan no sólo los nombres, sino una larga serie de «nombres complejos»; entre ellos están las oraciones sustantivas y las relativas que carecen de antecedente. La sintaxis supera, pues, con creces los límites de la morfología. 3. A propósito de la derivación y la composición («Quelques questions à propos de la création lexicale», 1989), puntualiza G.S. que una base no es una parte del discurso perteneciente a una clase sintáctica, sino un tema portador de una noción semántica. 4. Entre los derivados pueden distinguirse dos tipos («Quel est le signifiant du concept 'relation' dans les dérivés?», 1989); unos en los que el concepto de la base determina al sufijo mediante el sema ge-

nérico de ‘relación’ (*unguent-arius*: ‘ser animado en relación con los perfumes’: ‘vendedor de perfumes’) y otros, como los diminutivos, en los que el sufijo determina a la base (*cas-ula*: ‘casa pequeña’). 5. El sustantivo de sufijo mediativo que encabeza el título («*Turibulum*. Esquisse d’une théorie sur le signifié des suffixes de dérivation», 1983) da pie al articulista para montar toda una explicación teórica de la sufijación, en la que se multiplican los ejemplos, se establecen las diferencias respecto de la prefijación y se distinguen las funciones sintácticas y el significado del sufijo.

6. En la reseña del libro de R. Oniga («...*I composti nominali latini*: Tendances actuelles dans l’étude de la création lexicale», 1989) G.S. es muy crítico con el modelo generativista que, por ejemplo, en las formaciones parasintéticas establece un orden sucesivo entre sufijación (**squamare*) y prefijación (*desquamare*). 7. He aquí un gran estudio de morfología derivativa («Les dérivés latins non déverbaux en *-tor (-trix)*», 1993); la mayor parte de los nombres en *-tor (-trix)* son de base verbal; se dan listas y su reparto en once periodos, de Plauto a la época prerrománica. Se analizan su concurrencia con *-arius* (*lanceator / lancearius*) y su significado de ‘actividad’, que se ejerce en relación con la noción expresada por la base. 8. En un artículo más («Les «noms d’agent» en *-trix*: noms ou adjectifs?», 1995) demuestra G.S. que de los cuarenta nombres en *-trix* atestiguados antes de Cicerón sólo algunos funcionan como sustantivos indicando profesiones de mujer (*meretrix, obstetrix, nutrix*) y los demás funcionan como adjetivos femeninos (*sapientia moderatrix*). 9. *Impraesentiarum* ‘en las circunstancias presentes’ («Un mot populaire ancien chez Tacite...», 1979) es una expresión arcaica que reaparece en el latín imperial; se ha entendido como la reducción de *in praesentia harum rerum* o de *in praesentia rerum*; pero G.S. ve en ella el adjetivo *praesentiarus* (‘contante y sonante’), reforzado por el valor intensivo del prefijo *in-*. 10. Del lat. *nummus* («*Nummus*, νόμος, ‘monnaie’: essai d’étymologie», 1988) se han dado diversas explicaciones, como préstamo de νόμος, νόμμος y νόμος; el último como moneda usual en la Magna Grecia y en Sicilia desde el siglo V a.C. Sin embargo, para G.S. éste y *nummus* son palabras independientes, ligadas a la raíz **nem-* (‘repartir’).

VI. *Le pronom*. 1. G.S. ve en el segundo elemento del étimo **me-ghei* de *mihi* («*Mihi*: un bégaiement morphologique», 1983) el tema deíctico de la primera persona, el de *hic*, que se ha aglutinado al tema personal **me-*, como refuerzo expresivo. 2. *Is* cumple la función primaria de ser la abstracción sintáctica de la clase nominal («*Is*: un super-nom», 1984). En contra de la opinión tradicional que ha visto en el pronombre el sustituto del nombre (cf. ὄντωννυμῶ), G.S. hace hincapié en la superioridad sintáctica de aquél, pues son los nombres, todos los nombres, los que vienen a alinearse dentro de las tres series *is, ea, id*. 3. La adición de *quidam* a un nombre propio («*Erat Pipa quaedam...*», 1984) pone de manifiesto que la función de ese indefinido no es velar la identidad del referente. Se trata de un cuantificador que tiene por fin señalar una unidad por relación a un conjunto de semejantes. 4. El empleo adjetival y el uso del neutro para resumir una frase revelan que la función sintáctica de los indefinidos («Que signifient les marques pronominales des indéfinis latins?», 1986) no se limita a la sustitución del nombre; las desinencias pronominales (*-iūs, -ī, -d*) indican su especificidad semántica, relativa a las nociones de cuantificación, identidad, alteridad, etc. 5. A propósito de los pronombres («Entre la tradition antique et le monde moderne: les réflexions de Jules-César Scaliger sur les pronoms», 1986), J.C. Escalígero, impulsor de la corriente racionalista que se impone a la reflexión lingüística hasta fines del siglo XVIII y precursor inmediato de El Brocense, hace compatible el criterio laxo de Donato con el estricto de Prisciano, quien limita los pronombres a los que expresan la noción de persona. 6. En la

reseña del libro de Ch. Touratier (*«La relative, essai de théorie syntaxique...»*, 1981), además de críticas de detalle referentes a los límites del concepto de extraposición y la existencia o no del relativo de unión, G.S. señala el riesgo que comportan los métodos de análisis reductores, como el de Chomsky, que buscan una explicación total a costa de la vertiente diacrónica de la lengua. 7. El tono crítico continúa en el estudio siguiente (*«Le pronom relatif latin: synchronie et diachronie»*, 1984), en el que, después de repasar las interpretaciones neogramática, tesnieriana y generativa de la frase relativa, como frase adjetiva, traslación adjetiva y expansión del sintagma nominal, recupera el punto de vista histórico de Benveniste. En efecto, el relativo tiene un valor originario, anterior al de subordinación, de determinante nominal que sobrevive en el llamado relativo de unión.

VII. *Culture classique*. 1. En este último capítulo, G.S. aborda, en primer lugar (*«Latin et linguistique française»*, 1976), la necesidad de recurrir al latín si se quiere operar con conocimiento de causa en lingüística francesa. 2. En el trabajo siguiente (*«Le français en péril à l'école: les structuralismes et l'enseignement de la grammaire»*, 1980) G.S. no sólo clama contra los estructuralismos extremos, por supuesto los de Hjelmslev, Guillaume y Chomsky, que pretenden explicar el estado actual de las lenguas a partir de modelos totalitarios, sino sobre todo contra los que intentan hacer desaparecer toda actividad normativa sobre las lenguas, a la vez que imponen un particular rasero igualitario. El resultado visible es la degradación del aprendizaje del francés en la escuela. Su diagnóstico de hace 25 años no puede ser más actual, si pensamos en la escuela española: «mais il y a aussi de pernicieuses utopies, comme celle d'un traitement uniforme de tous les enfants, décoré du nom d'égalité, alors qu'il mutile les meilleurs et désespère les autres, qui mériteraient qu'on les respecte autrement» (p. 659). 3. Por último (*«Les études classiques: une 'filière professionnelle'»*, 1997), este gran maestro de latines aboga por el estudio de las lenguas clásicas con poderosas razones, como la filiación directa del francés respecto del latín y la inmensa aportación de vocabulario griego; la dificultad de acceder a ellas requiere un esfuerzo que no parecen exigir otras carreras de gran tirón, pero que por ello mismo no ofrecen mejores perspectivas a sus estudiantes.

El resumen o breve nota que hemos dado de cada artículo es tan sólo el aperitivo que invita a consultar y leer este grueso volumen, lleno de ciencia y de experiencia sobre temas tan diversos. Como dice L. Nadjo, «aucune des publications ne laisse indifférent» (p. XI). Hay que agradecer al editor que lo haya completado con un doble índice terminológico de palabras latinas y francesas y con otro más de autores antiguos y modernos.

Universidad Autónoma de Madrid

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
benjamin.garciahernandez@uam.es

HERMAN SELDESLACHTS, *Études de morphologie historique du verbe latin et indo-européen*, Éditions Peeters / Société des Études Classiques, Lovaina / Namur / París 2001, IX + 195 pp., ISBN: 90-429-0988-9 (Peeters Leuven) / 2-87723-558-0 (Peeters France).

Este libro reúne tres estudios de morfología histórica del verbo latino; el primero versa sobre el origen del perfecto latino en *-u-*; el segundo trata del origen y desarrollo de